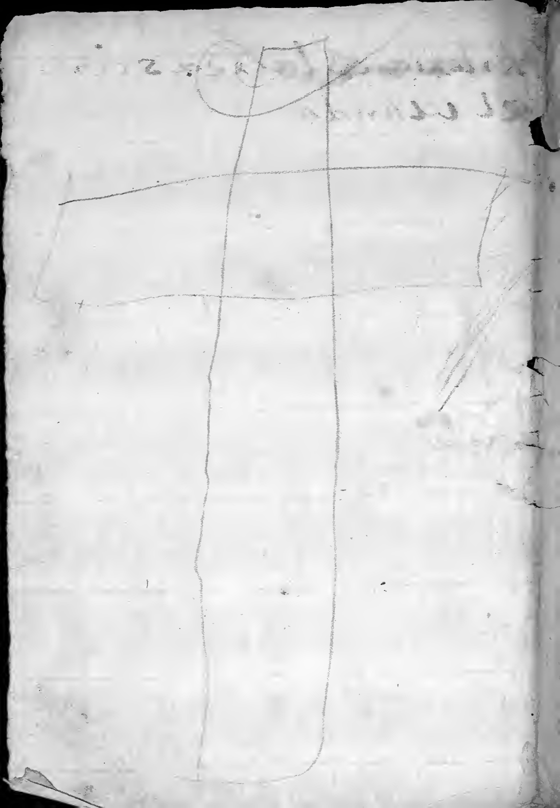
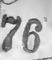
Historia de la creasion del mundo



30





HISTORIA SAGRADA DE LA CREACION DEL MUNDO, Y FORMACION DEL HOMBRE,

SACADA DE LA ESCRITURA, SAN AMBROSIO San Geronymo, San Agustin, y otros Santos Padres y Autores clasicos.

SU AUTOR DON MANUEL JOSEPH MARTIN, residente en esta Corte.

EN LA IMPRENTA DE DON MANUEL MARTIN calle de la Cruz, donde se hallará, y otras diferentes. Año 1779.

Con las licencias necesarias.

✲✱✱✱✱✱✱✱✱✱✱✱✱✱✱! ✱✱✱✱✱✱✱✱✱✱✱✱✱✲

QUANDO FUE LA CREACION DEL MUNDO. Formacion de los Cielos, y Tierra. Creacion de la Luz, y principio de los dias, y las noches. Creacion del firmamento, del Mar, y produccion de las plantas. Formacion, y descripcion del Parayso. Creacion del Sol, Luna, y Estrellas, y para qué fueron criados. Produccion de las Aves, Peces, y Animales terrestres. Creacion, y formacion del hombre. Ethymología del nombre Adàn. Formacion maravillosa, y curiosa del hombre, segun la pintan algunos Santos Padres. Creacion prodigiosa del alma, y su adorno, y excèlencias maravillosas. Formacion de nuestra madre Evà. Algunas disputas sobre su formacion. Coloca Dios en el Parayso à Adan, y Eva. Qué Arbol fue el de la Ciencia del bien y del mal. Pecado de Adan, y Eva, y pintura de nuestra desgracia. Expulsion del Parayso, y una reflexion muy curiosa. Nacen Caín, y Abèl. Muerte de èste por su hermano. Motivos de este fratricidio. Reencuentro de un hermano con otro. Procreacion de los primeros hombres, y acrecentamiento del mundo. La edad de que murió Adan, y donde fue sepultado.

CRio Dios el mundo á impulsos de su divino amor. Empezó á formarle en aquella noche que precedió al dia veinte y tres de Octubre, segun el sentir de Natal Alejandro, con otros muchos Autores. Este dia precedió á la Era de nuestro Redentor, conforme al cómputo hecho desde este tiempo, quatro mil y quatro años. En este dia fueron formados los *Globos Celestes*, y este infimo que habitamos, compuesto de *Tierra* y *Agua*.

Aqui empezò el Supremo Criador á ostentar su

Divino Poder, brillando al mismo tiempo su Omnipotencia, y Sabiduria en la vasta y maravillosa maquina de los Cielos y la Tierra.

Formados los Cielos, y la Tierra en este primer dia, hallabase esta sin culto, y ornato alguno; y predominando aun las tinieblas aquel abysmo, Dios con sola su palabra produjo la Luz; la qual sirviò de separar de sí toda aquella obscuridad de sombras que hasta entonces afeaban el mundo. Desde aquel instante empezaron los dias, y las noches, llamando á la luz dia, y á las tinieblas noche. Hay entre los Padres una disputa sobre si esta luz del primer dia fue la misma que la que al quarto dia crió Dios para adornar el Sol; y los mas asienten, que sí; pues entonces, segun el parecer de San Basilio, no hizo mas el Divino Poder, que fabricar un Vehiculo, ó Carroza en aquel Cuerpo Solar, donde se congregase toda aquella luz criada del primer dia, y tuviese su debido solio aquella esclarecida Princesa. Esta luz, en el quarto dia que la agregò al Sol, estaba tan unidà en sí misma, que alumbraba al mundo, sin division de Esferas, sin diferencia de Astros, y sin variedad de Planetas; mas en el quarto dia se vió esta misma luz incorporada en el Sol, y repartida por los Astros Celestes.

Llegado el segundo dia, hizo Dios el *Firmamento*, á quien llamó Cielo. Por el Firmamento entienden muchos Padres, y Expositores todo aquel intervalo de ayre en que se juntan las nubes. A este dió el cargo de dividir las Aguas superiores de las inferiores. Hecha esta separacion, pasó el tercer dia á reducir las Aguas inferiores á un solo lugar, á quien llamó *Mar*. De él formó Rios, que saliesen, y entrasen en él, para que estos con sus idas, y venidas regasen, y fertilizasen la Tierra. Esenta ya la tierra de las aguas, mandó el Divino Criador, que empezase à produ-

cir

cir plantas, yervas, y frutos.

Al mismo tiempo formó el *Paraìso*, adornandole de maravillosos Arboles, y entre ellos aquel Arbol de la Vida, y de la Ciencia del Bien, y del Mal, de donde nos nació toda nuestra infelicidad. Este Paraíso Terrenal de delicias le hermoseó con una copiosa fuente, que dividió en quatro Rios, llamandolos *Fison*, *Gheon*, *Tygris*, y *Eufrates*. Este maravilloso Lugar nos le dibujan los Santos Padres, especialmente San Basilio, y el Damasceno, diciendo: Que estaba colocado en una grande eminencia, donde no llegaban las tinieblas, porque siempre le estaban alumbrando los Astros. Era un sitio eminente à la tierra, de un bellisimo temperamento, un ayre sutil, y puro, las plantas siempre verdes, y floridas, que brotaban de sí un suavisimo olor. Jamás le faltaba luz; y en fin, era tan delicioso, que excedia la inteligencia de los hombres. Son muchas las disputas sobre si existe este Paraíso, ó falta, desde las ruinas del Diluvio: pero San Agustin es de sentir, que aun existe.

En el quarto dia crió Dios el *Sol*, la *Luna*, y las *Estrellas*. A la Luna, y al Sol llama la Escritura Sagrada Lumbreras mayores. Todos estos Astros luminosos fueron formados en los Cielos, donde residen; à excepcion, segun dice el Sinayta, del Sol, el qual dice, que fue formado acá en la tierra. Estos portentosos Astros fueron criados para asignar los tiempos los años, y los dias, que fuesen anuncios de las serenidades, lluvias, y tempestades, y todo aquello concerniente á la Agricultura, Medicina, Nautica, y demás cosas del gobierno de la vida humana. No para que fuesen prenuncios de los acontecimientos fortuitos, y casuales de los hombres, segun imaginan los Astrologos, Supersticiosos, y Adivinos, como reprehende el docto Natal

Alejandro pues; todos estos Pronosticos, y Almanakes condenan, y reprueban los Santos Padres San Basilio, San Agustin, Teodoreto, y otros, y la Sagrada Escritura no puede estar mas clara en varios Lugares, aconsejandonos, que huyamos de las vanas predicciones de los Astrologos; y especialmente nos dice por Jeremias: *que no queramos temer las señales del Cielo asi como los Gentiles; porque todas las Leyes de estos Pueblos barbaros son vanas, y supersticiosas.*

En el quinto dia crió Dios las Aves, y los Peces, quienes fueron producidos de las mismas aguas. De los Peces no se duda; de las Aves hay algunos reparos: pero los mas asienten á la afirmativa. En el sexto dia produjo Dios los Animales terrestres; y en este mismo dia fue quando el Soberano Artifice crió al HOMBRE á su imagen y semejanza: *Faciamus HOMINEM ad imaginem; & similitudinem nostram.*

Quedó para lo ultimo de sus maravillosas obras la formacion del Hombre; y al primer hombre que crió le llamó ADAN, de la voz *Adama*, que significa en el Hebréo tierra virgen, y aura, segun San Geronymo: de la qual fue formado el primer hombre que vino al mundo. Algunos Santos Padres, aunque no fundados en la Escritura, dicen, que este nombre *Adam*, escrito con letras Griegas, corresponde cada una de ellas á las iniciales con que se nombran las quatro Partes del mundo, Oriente, Occidente, Septentrion, y Mediodia; porque de todas quatro partes fue cogida la tierra de que se formó Adan, como que Adan habia de tener poder sobre todo el mundo. Hallase este sentir en las Obras de S. Cypriano, y S. Agustin.

Prescribese evidente la dignidad de su Excelencia en la estupenda máquina del Orbe, que fabricó la mano Omnipotente para do-

domicilio de su trono. El Cielo, Sol, la Luna, las Estrellas, y el vasto resto de innumerables criaturas, todas fueron obra del Agente Divino, providenciando en esto lo que practican las Ciudades en el recibo de sus Principes, que adornan sus Palacios, con esquisita magestad, para demostracion de su grandeza. A esta semejanza (dice San Juan Chrisostomo) procedió nuestro Dios en la produccion de tantas entidades, para darnos á entender el aprecio elevado que alcanzaba en su estima la criatura humana. Todo el junto de las obras de Dios, sacadas del abysmo de la nada, en la produccion de los primeros dias, y puestas en forma de un Real Trono (afirma San Basilio) esperaban al hombre para dominio de su imperio. Quànto será el valor de su excelencia natural, quando la mano Omnipotente puso tan alto esmero en adornar su habitacion?

Innumerables perfecciones habia echado Dios en la Luz, en los Astros en el Cielo, en las Aguas, y en la Tierra, y en otras quasi infinitas entidades que produjo su Diestra antes que formase la humanidad de nuestro sér; pero en ninguna de estas sosegaba el Señor. Veo en la escritura (dice San Ambrosio) que crió los Cielos; pero no leo, que descansase en esta fabrica. Veo que crió la tierra; pero no leo que descansase en ella. Veo que crió al Sol, la Luna, y otros Astros; pero no leo que descansase en ellos. Mas despues me dice, qne crió al hombre; y al instante leo que descansó en él.

Dispuso el Soberano Artifice, que el hombre fuese la ultima operacion de sus maravillosas obras, como que habia de ser formado à su Imagen y semejanza. Portóse en su fabrica, dice San Ambrosio, como el que forma un libro de quentas, que va sacando al margen varias partidas, unas

grandes, y otras menores, y despues las suma todas en una, que vale mas que cada una de por sí, y monta tanto como todas juntas. Puso Dios en una partida la belleza de los Cielos con la hermosura de los Astros. Puso en otra partida la Tierra, con la diversidad de Plantas, y Animales que la enriquecen. Colocó en otra partida el Mar, con la multitud de Peces que la habitan. En otra puso el Ayre, Firmamento, segun hemos dicho, con la variedad de vistosas Aves que le pueblan.

Quiso despues á el sexto dia de la creacion del mundo sacar la suma de todas aquellas obras que habia formado; y en solo el hombre compendió, y epilogó las perfecciones todas, que en las demás Criaturas se miraban divididas. En esta sola partida se resumió el valor de todo lo criado, y hallò montar el hombre mas que todos los Cielos, mas que todos los Astros, y Planetas de los Orbes, mas que toda la Tierra con sus vivientes, mas que el Mar con el inmenso numero de Peces, que en sus profundos senos abriga, mas que el ayre, con la vaga poblacion de aves, que le gyran, y le cruzan; y en fin, mas que todo lo que hasta alli habia criado en el mundo: *Quasi summa operis*, dijo el Santo Doctor.

Esta summa de maravillas la formó el Divino Criador, tomando aquel Soberano Artifice el todo en sus manos, de que habia de ser formado Adan, y haciendo como de escultor, ó pintor, segun dice San Agustin, empezó á preparar el barro. Comenzó á formar facciones, que habian de hermosear despues al vivo. Formó con perfeccion la cabeza, rasgó los ojos con bizarria, corrió el rostro con hermosura, abrió la boca con gala, torneó el pescuezo con magestad, apartó los hombros con proporcion, estendió los brazos con medida, pulió las ma-

manos con belleza, compuso el pecho con hidalguia, apretó la cintura con gracia, sacó los pies con delicadeza, y finalmente corrió todo el cuerpo con valentía, adornandole con disposiciones perfectas, con partes heterogeneas, y con oficinas acomodadas.

Hecho esto convocó á toda la naturaleza para epilogar en la estatua del hombre su perfeccion toda. Trasladó á la cabeza la orbicular perfeccion de la Esfera, copió en los ojos los Astros, reservó para la respiracion el ayre, destinó para el calor natural el fuego, en el humedo radical trasladó el agua, y en carnes, y huesos, alternados con variedad, y hermosura, recopiló la mezcla de robustos escollos, con que se dilata la tierra. Echó luego mano de las propiedades de los Astros, estampando en el hombre sus inclinaciones. Dióle de Saturno la especulacion discursiva; de Jupiter la agilidad, y alegria; de Marte el irascible ardor; del Sol la indole magestuosa; de Venus la apacibilidad; de Mercurio lo ingenioso; de la Luna lo fecundo, y mudable.

Distribuyó luego en todas sus partes, y miembros la cuidadosa influencia de los Celestiales Signos con maravillosa, y sabia industria; porque la cabeza la sujetó á el Ariete, el cuello á Tauro, los brazos á Geminis, el pulmon á Cancro el pecho, y corazon á Leon, al Signo de Virgo sujeto los intestinos, y vientre, la cintura á Escorpion, las caderas à libra, los muslos á Sagitario, las rodillas á Capricornio, los pies á Piscis, las piernas á Aquario. O Sabiduria inmensa, y qué esmero pusistes en la formacion del hombre! Prueba de que le formabas para blanco de tus cariños.

Despues de todo esto,

empezó el Divino Artifice á dar realce á su prodigiosa fabrica. Vistióla de carnes, adornóla de cabellos, enriquecióla de sentidos, atóla con nervios fortalecióla con huesos, organizóla con venas, y enlazóla con arterias. Pasó despues á dar la ultima perfeccion, hasta llegar á lo vivo, dandole vida al bulto, animando el corazon, y por ultimo, respirandole el alma, dotada de gracia, virtud, y sabiduria. Con su Divino aliento le comunicó al hombre estatua el ser que goza, y en esta forma racional estampó su imagen la Omnipotencia de Dios, haciendo semejante à si: *Ad imaginem, & similitudinem nostram*: Qué mayor privilegio? Qué mayor gracia?

Ahora de paso deseo reconvenir à los mortales con aquella justisima queja del Niseno: Qué monstruosidad es servir el que nació para imperar! El hombre, criado para comerciar con Dios en el Imperio del mundo, está obligado á respetar su nobleza, á reconocer su Dignidad, y á portarse como Divino, no rindiendose infamemente al desorden, y confusa gritería de las pasiones. Debe reconocer, que es imagen del mismo Dios, que le crió, que es su semejanza: que es esento de toda esclavitud: que es Señor, y heredero del Padre que le formò. Raro suceso el de Athenas. Salió al Teatro un esclavo de Nisias, representando al Dios Baco. Ostentóse en las tablas con tanta magestad, y hermosura, que admirado el Pueblo ver trasladada á la representacion tanta viveza, prorrumpió en generales aplausos, diciendo: No es este Baco representado? El mismo Dios parece que es en su persona.

Entonces el mismo Nisias,

sias, haciendo con ademanes silencio en aquel numeroso concurso, exclamó de esta manera. *Varones Athenienses, tengo por cosa indigna, que sirva mas de aqui adelante este mancebo, á quien el aplauso comun de vuestros votos le ha calificado por tan semejante á Dios. Por tanto, desde luego le concedo su libertad. Ser tan semejante á Dios, y ser esclavo, es cosa que repugna.* Parecióle á este Gentil una deformidad tan absurda esto, que borrandole la marca de esclavo, se abdicó de su dominio, como si dijera: Mucho tiene de Dios el que tiene en si tan viva su semejanza: ó confusion nuestra! Un Infiel sintió tan altamente de una semejanza afectada, ¡que representaba una fiingida Deidad! Qué debemos, pues, sentir los que tenemos la imagen del verdadero Dios en el animo, impresa con el mismo ser de nuestra humana naturaleza?

Bolvamos á coger el hilo de nuestra Sagrada Historia Formado ya el hombre, é inspirado su aliento, participó su alma del ser infinito de Dios todas sus perfecciones, teniendo un espiritu invisible, inmortal, y eterno. Adornóla de un entendimiento, con que conoce, y penetrá. Vistiòla de una voluntad libre, para amar el bien, y aborrecer el mal. Ataviòla de una memoria fecundisima, con que une los tiempos todos á un instante, y ve, y registra con la perspicacia de los ojos intelectuales los sucesos mas memorables. Con estas prendas tan ricas, y maravillosas, tiene un conocimiento de todas las ciencias, siendo capáz de la sabiduria, y gracia sobrenatural, como de ver sin sombra la inmensidad de su Dios.

Y finalmente, es tal el alma del hombre, que domina en todos los irracionales á semejanza de su Criador, y contiene en si la perfeccion de todas las criaturas. Es tal, que imita la inmensidad de su Dios en el modo con que anima, estando toda indivisible en todo, y toda aun en las partes mas indivisibles del sugeto. Y por ultimo, es una imagen de Dios Trino, y uno: una en la esencia, y trina en las potencias; pues Dios es uno en la esencia, y trino en las personas, y el alma es una con tres potencias.

Con todo eso, no se contentó el Criador con las perfecciones que puso en ella, como Autor de la naturaleza. Parecióle, que le faltaba el realce de los adornos sobrenaturales de su gracia, para que fuese mas semejante la imagen; y trató de adornarla con joyas preciosas, labradas con celestiales primores. No necesitaba el alma de este nuevo adorno para su hermosura; porque antes de adornarse con él, ya el Señor la habia calificado por la mas hermosa de todas las criaturas, segun lo dice en los Cantares. Pues qué falta le hacia à su belleza la rica joya de oro con que ahora la adorna? Mucho, dijo Delrio. Agradóse mucho el Criador de la natural hermosura que habia comunicado á la alma, en quien estampó su imagen: parecióle tan bella, que le convidó su hermosura á enriquecerla con nuevos realces, y primores. Si antes le pareció bien con los dotes que la dió, como Autor de la naturaleza, despues la hizo aun mas hermosa con los dotes de la Gracia. Este es el collar de oro de la caridad, engastado de la fili-

ligraña de plata de las virtudes sobrenaturales infusas, con que se realza tanto la belleza de la imagen, que no solo representa la hermosura, del Criador, sino que participando su ser Divino, se eleva sobre toda la Naturaleza criada, y en cierto modo, sin que parezca arrojo, se diviniza.

Hermosa prenda es en el alma el entendimiento, asiento de la razon, trono de la verdad, tribunal del juicio, donde se califica la hidalguia de lo bueno, y la villania de lo malo. Pero sin comparacion es mas hermosa, quando se halla adornada con el habito de la Fé, levantando el vuelo de su conocimiento sobre todo lo que percibe con sus naturales discursos. Conoce en Dios una Esencia subsistente en tres Divinas Personas. No ya por opinion de natural consequencia, sino por luz superior de la verdad infalible. Este es el collar de oro, taraceado de plata con los habitos de las virtudes infusas, con las inspiraciones santas, con aquellos soberanos impulsos que siente el alma de unirse con Dios por afecto, transformarse en su Criador, y merecer gozarle con la vision Beatifica en el mediodia de su Gloria. Esto es lo que debemos à nuestro Dios los mortales todos, y esta es la formacion, y privilegio del hombre, y esto el habernos hecho á su imagen y semejanza.

Despues que el Divino Poder, y Sabiduria de nuestro Dios formó á nuestro primer Padre Adan, pasó à formar tambien á nuestra primera Madre Eva, pareciendo ser mas conveniente darle á Adan compañia, que dejarle solo. Para esto infundió, como consta del mismo

Texto, un gran sueño á Adan; y sacandole una costilla de su cuerpo, la adornó de carnes; mas dandole vitalidad, quedó formada Eva, Madre de todos los vivientes. Hizosela reconocer el Divino Criador á Adan por su consorte, y compañera, para que le amase, y estimase como á cosa suya, y propia, fabricada de sus mismos huesos, llamandola Virago, por haber sido formada del varon. No puede expresarlo mas claramente el Texto Sagrado, ni demostrarnos mas expresivamente, y á la letra la creacion de nuestra primera Madre Eva.

Mas con todo no faltan perversos Heresiarcas, que procuran ofuscar esta Creacion con sus maliciosas ideas, y perversas inteligencias de la Escritura, transtornando su sentido veridico, para llevar adelante su obstinada malicia, que es el objeto de su malevolencia. Asimismo no faltan tambien otros, que pretenden ofuscar esta maravillosa Creacion, ó Produccion con sus estravagantes ideas; porque se encuentran algunos, que ponen reparo sobre la costilla, que Dios quitó á nuestro Padre Adan, para formar á Eva.

Dicen, pues: ó aquella costilla de que Dios fabricó á Eva, era de las necesarias que tenia Adan, y le era à este superflua, ó de ningun provecho? Si era necesaria, sin duda quedaria Adan despues de su abstraccion defectuoso, y feo: y si era superflua, antes de abstraherla estaria Adan deforme, y monstruoso. Todo lo qual no es justo decirlo de Adan, quando el mismo Criador puso todo su esmero en criarle el mas hermoso, y perfecto, como primer hombre,

bre que habia formado su Sabio Poder. A todo esto se responde, que aunque aquella costilla fuese á Adan, como á qualquiera hombre particular, supernumeraria, no por eso quedó monstruoso su cuerpo; porque de tal suerte dispuso el Divino Criador, que estuviese unida á las demas, y tan bien vestida de Carnes, que ninguna deformidad se dejaba registrar en el cuerpo de Adan, ni tampoco se descubria por su exceso tumor superficial alguno. Tampoco se siguió de haberle Dios quitado la costilla, el que quedase Adan mutilado, ó manco, como dicen otros; porque no era perteneciente á la integridad de su cuerpo, y el Divino Criador suplió de carne aquella parte de donde la habia abstraido, como se expresa en la Historia Sagrada por estas palabras: *Tulit unam de costis ejus, & replevit carnem pro ea.*

El formar Dios à Eva de la costilla de Adan, y no de otra parte, dice Santo Thomás, San Agustin, y el Maestro de las Sentencias, que fue conveniente, porque el hombre no entienda, que es su Señora, pues no la formó de su cabeza, ni tampoco su esclava; pues no la formó de sus pies, sino es su compañera.

Criados ya Adan, y Eva, los dió el Soberano Hacedor por morada un Paraíso de sumas delicias, sobre el qual ya llevamos dicho lo bastante: ahora viene bien aqui el que indaguemos, de qué especie fuese aquel Arbol de la ciencia, donde nuestros primeros Padres supieron del Bien, y del Mal. Como la Historia Sagrada anda tan sucinta en especificarnosle, por mas que los Autores trabajan por saberlo, no pue

pueden proponernos cosa cierta. Unos dicen, que fue una Vid; pero con poco fundamento. Otros, que una Higuera, fundados en que las hojas de que se cubrió luego Eva eran de este arbol, que como el mas proximo á el sitio donde quebrantaron el precepto, era de discurrir fuese la Higuera, y no otro; mas esto hace poca fuerza; pues pudo este arbol estar muy vecino á aquel de donde Eva comió el fruto. Además, que siendo el arbol de la Ciencia delectable, y hermoso á la vista, como lo dice el Texto, qué delectacion, y hermosura tiene la Higuera, que no la excedan otros muchos arboles mas bellos, y deliciosos?

Lo mas comun es, que fue Manzano, y es lo que corre generalmente entre el vulgo, y no vulgo. El que no es vulgo se vale de aquel Texto de los Cantares, donde dice Salomon, hablando de la Esposa, estas palabras: *Al pie del arbol llamado Malo te levanté, porque alli fue vaciada, y corrompida tu madre.* Aqui entienden por aquella madre nuestra madre Eva, que de alli, y al pie del arbol vedado, la vino su corrupcion, y juntamente á todos sus hijos. Tambien entienden por el arbol Malo el Manzano; aunque tambien la voz *malum* es general á todo arbol odorifico, y que exhala suavidad. Lo cierto es, que Moysés no nos expresa qué especie de arbol fuese este, acaso para que no fuesemos curiosos en indagarle.

La mas admitida opinion de los Padres es, que aquel arbol de suyo nada tenia de Ciencia sobre el Bien, y el mal; pues en qualquiera otro en que Dios huviese impuesto su precepto, aconteceria lo mismo,

y asi dice el Chrysostomo, que se llamó de Ciencia del Bien, y del Mal, por la ocasion de haberse de ejercer en él la obediencia, y desobediencia de nuestros primeros Padres. No admite duda, dice el Santo Doctor, que Adan bien sabia, que la obediencia à su Criador era buena, y la desobediencia era mala: pero luego que pecó, quebrantando el precepto, lo supo mucho mejor; y por esto se levantó este arbol con el titulo de Ciencia del Bien y del Mal; pues desde entonces empezó Adan á conocer, asi del Mal, como del Bien.

Theodoreto pone un ejemplo, que lo convence bastantemente, en el Arbol de la Cruz. Dice, pues, que aquel Sagrado Arbol no era de diversa naturaleza que los demás arboles que produce la tierra; y con todo se llama, y con sobradisima razon, *Arbol de la vida*; porque de alli le vino todo su remedio al Genero Humano. Mas este Arbol no tenia de suyo la virtud de comunicar á los hombres la salud, sino por haber obrado en él Jesu-Christo nuestra Redencion. Otros muchos exemplares trahe este Doctor, que pueden verse en la *Intelig.* 26. sobre el Genesis. Sobre todo, San Agustin dice, que este arbol tomó el nombre de lo acaecido con Adan, y Eva: que luego que comieron de su fruta se les abrieron los ojos; pero que no fue para ver, pues antes ya veían, sino para discernir entre el bien que habian perdido, y el mal en que habian incurrido.

Colocados Adan, y Eva en el Paraíso, les concedió Dios el dominio de todo aquel ameno Jardin, diciendoles, que gozasen de todas sus delicias; y juntamente de todos sus frutos: solamente les vedó el que comiesen del arbol, que

 fue

fue el de la Ciencia del Bien, y del Mal, asegurandoles, que si comian, y faltaban á su precepto, moririan, y caerian de su gracia. Poco les duró esta felicidad, pues à pocas horas quebrantaron el precepto que Dios les habia impuesto, comiendo de aquel arbol vedado.

De aqui se les siguió á nuestros primeros Padres toda su desdicha, y á sus hijos nuestra mayor desgracia. Todos lloramos aquella culpa. Crióse para nosotros un Paraíso, y á breves horas se nos notificó un destierro. Señores eramos de todo el Universo; pero ahora somos esclavos de un perpetuo yugo. Cada bocado de pan le tenemos tasado por una gota de sudor; y lo peor es, que habiendose hecho mortal nuestra madre por aquel delito, fuimos nosotros participantes de la pena. Nació antes todo para obsequio de su Principe el hombre. Obedecian las criaturas gustosas, porque imperaba la razon; pero mudóse el Teatro con el delito.

A el quebrantar el precepto nuestros primeros padres, se siguió el echarles Dios del Paraíso, desterrandoles de sus delicias, en castigo de su culpa. Colocó Dios un Querubin en su entrada con una espada de fuego para que ninguno le habitase. El Abulense, hablando del Querubin que Dios puso en el Paraíso, dice una cosa digna de saberse, y es, que aquella Guarda no miraba solo á embarazar á los hombres su entrada en aquel ameno lugar, sino que tambien tenia orden el Querubin de no dejar entrar en él al Demonio. La razon que dá para ponerle al Demonio este impedimento no es menos curiosa que provechosa. Parecia escusado el cuidado de vedarle al Demonio

nio el fruto del Arbol; porque ni podia alimentarse de él, ni podia en su sér inmortal tener efecto ese alimento: luego para qué es poner desvelo en recatar lo que él no puede apetecer? Es verdad que al Demonio no le hacia al caso este fruto para su sustento; pero para sus intentos de destruir al hombre, y embarazar que se reconciliase con Dios era el medio mas ejecutivo. Es sentir de algunos, como el arbol de la vida causaba efectos maravillosos en la salud de los hombres. Este arbol, dicen, que tenia virtud con su fruto de haber à los hombres inmortales; porque era de calidades tan generosas, que comido, reparaba los desmayos del calor natural, que en la accion, y reaccion de los demás alimentos se disminuye: que tenia virtud de reducir á peso, y proporcion saludables los humores, de cuya batalla, y discordia se ocasionan las enfermedades del cuerpo, que son los precursores de la ancianidad, y de la muerte. Pues Divina prevencion fue el prohibirle al Demonio el provecho de este arbol; porque al darle á un hombre una comida que le libertase de los Medicos, y medicinas, un plato con que nunca se envejeciese, desdichado de él expuesto à tiro de tal tentacion. Quien pudiera averiguarse con un Diablo, que haciendo el plato, tuviera habilidad para quitar canas, y arrugas? Para desmentir años, y aun siglos? O qué dificil fuera que una muger hiciera mala cara á una tentacion que se la aseguraba buena, y hermosa, y sin arrugas por muchos siglos!

Desterrado Adan del Paraíso con su consorte Eva, le intimó Dios el castigo de su inobediencia, que fue el que trabajase la tierra, y ésta á costa de

sus fatigas, y sudores le concediese el sustento. A este extremo vino á parar nuestro primer padre Adan, y nuestra primera madre Eva, despues de un regalo, y delicia como el que gozaban en el Paraíso. Entonces, ya fuera de este ameno lugar engendraron á Caín, y á Abèl. No tuvieron mas hijos hasta Seth, y desde Adan, y Seth empezaron los diez Patriarcas de la primera edad del mundo, hasta la segunda, que fue el Diluvio universal; los quales fueron *Adan*, *Seth*, *Enos*, *Cainam*, *Malaleel*, *Jared*, *Enoch*, *Mathusalá*, *Lamech*, *Noé*.

De estos dos hijos primeros que tuvo Adan, Caín, y Abél, aquel fue impío, y dado á muchos vicios; mas éste fue justo, y de grandes virtudes. San Judas en una de sus Cartas Canonicas dice, que Caín fue defectuoso en la Fè, y malvado en su doctrina. Que dado à la Agricultura, habiendo ofrecido á Dios de los frutos de la tierra, no fueron gratas sus victimas, por la suma impiedad con que las ofrecia, Abél fue pastor: veneraba la justicia, y la piedad, y tenia fé en su Dios. Este ofreció de los frutos de su rebaño lo mas pingue á su Criador, y fueron aceptadas sus ofertas ante la Suprema Magestad. De esta aceptacion se le infundió á Caín una grande envidia contra su hermano Abél, por haber Dios admitido su holocausto, y no el suyo. Resultó de su embidia el fratricidio; pues habiendo dicho á su hermano, que saliesen juntos al campo, le mató.

San Geronymo da noticia del coloquio que los dos hermanos tuvieron en el Campo, sacado de las Tradiciones Hebraicas. Dice el Santo, que resentido Caín de la mala aceptacion de su Sacrificio, empezó á decir á Abél, que

no habia justicia, ni Juez bueno, que premiase lo justo, y castigase lo malo. Que Dios nada misericordioso habia criado el mundo, ni por su misericordia se gobernaba, lo qual experimentaba claro, quando su victima habia sido aceptada, y la que él habia ofrecido no. Mas que Abél habia respondido, que no solo habia Justicia, sino que tambien habia Juez justo, que premiaba al benemérito, y castigaba al malemérito, y culpado. Que la Divina Misericordia habia criado el mundo, y que la misma Misericordia le regia, y gobernaba. Que el haber Dios aceptado su sacrificio, era por haverle hecho segun él mandaba; y el no haber recibido el suyo, era por no haberle ofrecido como debia, Hasta aqui San Geronymo en el tom. 1 de Natal Alexandro *in ætat mundi*, *art.* 2. §. 11.

Fue muerto Abél por su hermano Caín, como se puede discurrir, por este retrueque que le hizo aquel de su malvada infelicidad; y esto aconteció à el año de la Creacion del mundo 130. en el qual año tuvo Adan de Eva otro hijo llamado Seth. Y despues de este tuvo mas hijos, é hijas, cuyos nombres no expresa la Escritura; pues solo dice: *Genuit que Filios*, *& Filias.* Genes. 5. 4 que juntandose unos con otros, procrearon, y creció el numero de vivientes hasta el Diluvio, que dejando solo la familia de Noé, á todos los demás los sumergió en las aguas. Pues al ver la Magestad Divina la extremada malicia que ya circundaba la tierra, por los grandes insultos, y abominaciones en que se ocupaban los hombres, sentido totalmente de tan abominables maldades, acabó con todos ellos, á excepcion de Noé, y sus hijos, que salvaron sus vidas.

